



Tabla de contenidos disponible en [P3-USAL](https://p3.usal.edu.ar)

## Revista de Psicología y Psicopedagogía

Página web: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/psicol/issue/archive>



### Creencias ambientales y motivaciones proambientales

#### *Environmental beliefs and pro-environmental motivations*

Moreno, José Eduardo<sup>1\*</sup>; Favara, Jéscica Verónica<sup>1</sup>; Rodríguez, Lucas Marcelo<sup>2</sup>.

1 Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador

2 Centro de Investigación Interdisciplinaria en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", Universidad Católica Argentina (sede Paraná).

#### INFORMACION

*Palabras clave:*

*Psicología Ambiental*

*Psicología Positiva*

*Creencias Ambientales*

*Motivaciones Proambientales*

*Jóvenes*

*Adultos*

*Keywords:*

*Environmental Psychology*

*Positive Psychology*

*Environmental Beliefs*

*Pro-environmental Motivations*

*Youths*

*Adults*

\*Dirección de e-mail del autor

[eduardo.moreno@usal.edu.ar](mailto:eduardo.moreno@usal.edu.ar)

#### RESUMEN

La psicología ambiental ha realizado aportes, entendiendo que el comportamiento de los seres humanos es uno de los factores decisivos en el deterioro ambiental. El Nuevo Paradigma Ecológico (NEP) es una propuesta de tipo ecocéntrica centrada en la naturaleza y en la persona humana inmersa en el mundo natural.

El objetivo general de esta investigación fue evaluar las creencias proambientales y las motivaciones proambientales en jóvenes y adultos argentinos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Gran Paraná (ciudad de Paraná y alrededores). La muestra estuvo conformada por 737 jóvenes y adultos de 16 a 65 años (381 mujeres, 51,7 %; 356 varones; 48,3 %).

Los participantes contestaron un cuestionario ad hoc conformado por preguntas sociodemográficas (edad, género, estado civil, estudios, trabajo, etc.), dos preguntas sobre motivaciones proambientales y la Escala de creencias acerca de la vida en nuestro planeta (Escala Nuevo Paradigma Ecológico - NEP).

Los resultados muestran que en relación con la motivación para realizar actividades proambientales, se observa que el 54,6 % está de acuerdo o totalmente de acuerdo en realizar o estar realizando actividades proambientales. Respecto a la motivación para recibir o demandar educación proambiental, se observa que el 89,7 % está de acuerdo o totalmente de acuerdo en recibir o demandar educación proambiental. Además, se evidenció que existe asociación entre las creencias y las motivaciones proambientales: los participantes que están motivados en realizar actividades proambientales poseen en mayor medida creencias proambientales que los que son indiferentes o están en desacuerdo en realizar dichas actividades.

#### ABSTRACT

Environmental Psychology has made contributions, understanding that human behavior is one of the decisive factors in environmental deterioration. The New Ecological Paradigm (NEP) is an ecocentric proposal centered on nature and the human being immersed in the natural world.

The general objective of this research was to evaluate pro-environmental beliefs and motivations in young and adult Argentinians residing in the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA) and Gran Paraná (city of Paraná and surroundings). The sample consisted of 737 young and adult participants aged 16 to 65 (381 females, 51.7%; 356 males, 48.3%).

Participants answered an ad hoc questionnaire comprising sociodemographic questions (age, gender, marital status, education, employment, etc.), two questions on pro-environmental motivations, and the Scale of beliefs about life on our planet (New Ecological Paradigm Scale - NEP).

The results show that regarding the motivation to engage in pro-environmental activities, 54.6% agree or fully agree to perform or be performing pro-environmental activities. Regarding the motivation to receive or demand pro-environmental education, 89.7% agree or fully agree to receive or demand pro-environmental education. Furthermore, it was evidenced that there is an association between beliefs and pro-environmental motivations; participants who are motivated to engage in pro-environmental activities have pro-environmental beliefs to a greater extent than those who are indifferent or disagree with engaging in such activities.

#### Introducción

Entre las problemáticas actuales más importantes de la sociedad mundial se encuentra la del cuidado del medio ambiente. El deterioro del medio ambiente impacta fundamentalmente sobre la salud y el bienestar de los seres humanos. Dentro de las disciplinas que estudian esta problemática se encuentra la psicología ambiental, que se interesa en entender cómo el comportamiento de las personas afecta al ambiente, y cómo este último afecta al comportamiento humano (Corraliza & Aragonés, 2002). Actualmente, la psicología ambiental puede ser reconocida como psicología de la conservación ambiental (Clayton & Sanders, 2012) o también como psicología de

la sostenibilidad (Corral-Verdugo, Frías & García, 2010), induciendo explicaciones en relación con las conductas que implican el cuidado y la protección del ambiente, considerando componentes ecológicos, sociales y también conductuales (Corral-Verdugo et al., 2019), contribuyendo al desarrollo de espacios sustentables y sostenibles. En esta misma línea, Fernández Ramírez et al. (2008) afirman que este nuevo paradigma se orienta tanto a las actitudes de las personas y de las autoridades, como también a las relaciones que se establecen con el ambiente, sin dejar de mencionar la salud (física y mental) y el avance en la confección de programas educativos.

El comportamiento de los seres humanos es uno de los factores decisivos en el deterioro ambiental. Por ello, es imprescindible el aporte de la psicología para identificar los valores y creencias y promover la realización de actividades y conductas proambientales en las diversas regiones y países, teniendo en cuenta las características y particularidades de sus habitantes.

El denominado Nuevo Paradigma Ecológico (en inglés NEP, New Ecologic Paradigm) es un enfoque conceptual que apunta a un cambio radical hacia una sociedad más proambiental (Amérigo et al., 2005). Propone un nuevo sistema social que, como consecuencia del deterioro medioambiental provocado por el ser humano, promueva un cambio en las creencias, actitudes, valores y estilos de vida. Frente al paradigma actualmente predominante, al que lo define como antropocentrista—dado que pone al ser humano como eje central del ecosistema al cual manipula y gobierna en todos los componentes, elementos y factores—, el NEP es una propuesta de tipo ecocéntrica, es decir, centrada en la naturaleza y en las personas inmersas en el mundo natural. Por lo cual da prioridad a la conservación de la totalidad de las especies y los ecosistemas sobre la conservación de los humanos.

Dunlap y Van Liere (1978, 1984) elaboraron la Escala NEP, que es un instrumento para analizar el sistema de creencias según este nuevo paradigma, capaz de medir con fiabilidad las creencias sobre la relación de la humanidad con el planeta y el impacto de sus actividades sobre este (Amérigo & González, 2001). Esta escala ha sido muy utilizada para el estudio de las creencias ambientales, entendidas como la valoración y posicionamiento ante los problemas ambientales.

Dunlap y sus colaboradores presentaron en el año 2000 una versión mejorada de la escala, que comprende de modo más exhaustivo las distintas facetas de una visión ecológica del mundo, equilibrando el número de ítems en dirección pro y anti-NEP y actualizando la terminología de la primera versión (Dunlap et al., 2000). Si bien la escala NEP original es unidimensional, incluyendo ítems pro-NEP y anti-NEP, estudios posteriores demostraron su carácter multidimensional, y mediante estudios factoriales obtuvieron tres factores de las creencias ambientales: “ecocentrismo”, “antropocentrismo” y “conciencia de límite” (Vozmediano & San Juan, 2005; Gomera, et al., 2013).

Aunque en un principio la escala NEP estuvo concebida para medir un único constructo, se estructura en un número variable de factores y se confirmó una estructura subyacente (Amérigo et al., 2005; Hernández et al., 2001; Vozmediano & San Juan, 2005). Por todo lo mencionado, se considera razonable evaluar tanto las tres dimensiones o factores como el puntaje total.

La dimensión antropocentrismo comprende ítems tales como: “Los seres humanos tienen derecho a modificar el medio ambiente para adaptarlo a sus necesidades”. En cambio, la dimensión ecocentrismo comprende ítems como: “Las plantas y los animales tienen tanto derecho como los seres humanos a existir”. Finalmente, la dimensión conciencia de límite (de los recursos de la biosfera) comprende ítems como: “Si las cosas continúan como hasta ahora, pronto experimentaremos una gran catástrofe ecológica”.

Este trabajo se focaliza en el estudio de las creencias ambientales por el papel central que estas juegan en la conciencia ambiental y por ser una variable predictora de las actitudes y conductas proambientales (Amérigo, 2006).

Una conciencia ambiental integral supone una conexión entre varios constructos psicológicos (conocimientos, información, normas, valores, actitudes, creencias, etc.), los cuales desencadenan comportamientos que posibilitan una armoniosa convivencia con el

medio ambiente, para preservarlo y transformarlo en función de las propias necesidades, sin comprometer con ello la posibilidad de las generaciones futuras (Alea, 2006). El grado de adhesión a creencias favorables a la protección y al respeto del medio ambiente tiene una especial relevancia, dado que las creencias configuran las verdades básicas sobre la realidad física y social, como también de la naturaleza de uno mismo, siendo los parámetros utilizados habitualmente para darle sentido al mundo (Murray, 2011).

Investigaciones como las de Harris (2006) y Chen et al. (2011) confirman que existe una correlación positiva entre el puntaje de la escala NEP y el comportamiento ambiental.

Es así que, por todo lo mencionado, se consideró importante realizar en nuestro país un estudio de las creencias ambientales y su relación con las motivaciones proambientales.

El objetivo general de esta investigación fue evaluar las creencias proambientales, según el Nuevo Paradigma Ecológico, y las motivaciones proambientales en jóvenes y adultos argentinos residentes en áreas urbanas, a saber: Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y Gran Paraná (ciudad de Paraná y alrededores). Los objetivos específicos son describir los resultados de la evaluación de las creencias proambientales y de las motivaciones proambientales, como también analizar las correlaciones entre dichas variables.

## Metodología

La presente investigación corresponde a un paradigma cuantitativo con un diseño transversal de tipo descriptivo–correlacional.

El muestreo es no probabilístico intencional, por conveniencia. La muestra estuvo conformada por 737 jóvenes y adultos de 16 a 65 años (381 mujeres, 51,7 %; 356 varones, 48,3 %), habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires) y de Paraná y Gran Paraná (Entre Ríos). La submuestra de AMBA comprendió a 575 participantes (301 mujeres, 52,3 %, y 274 varones, 47,7 %) y la submuestra de Entre Ríos a 162 participantes (80 mujeres, 49,4 %, y 82 varones, 50,6 %). La media de edad de la muestra fue de 29,12 con un desvío típico de 12,27. La submuestra de jóvenes (16 a 25 años) fue de 377 participantes (51,2 %) y la de adultos (26 a 65 años) de 360 (48,8 %).

## Instrumentos

Los participantes contestaron un cuestionario ad hoc conformado por preguntas sociodemográficas (edad, género, estado civil, estudios, trabajo, etc.), que permitieron caracterizar la muestra. Además, incluyó dos preguntas sobre motivaciones proambientales.

## Escala de creencias acerca de la vida en nuestro planeta

Escala “Nuevo Paradigma Ecológico” (NEP). Adaptación de la Escala NEP al español de Vozmediano y San Juan (2005) y los estudios de Dunlap et al. (2000). Esta escala ha sido ampliamente utilizada como herramienta para el estudio de las creencias ambientales, entendidas como la valoración y posicionamiento ante los problemas ambientales.

Los autores, en cuanto a su puntaje total, mostraron su fiabilidad (consistencia interna mayor a 0.7) y validez a través de las correlaciones con una serie de variables consideradas como criterio de validez teórica (valores ecológicos de la Escala de Schwartz y valoración de la responsabilidad en el deterioro medioambiental).

Sus 16 ítems, de respuesta tipo Likert, valoran de uno a cinco el grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones sobre diferentes creencias ambientales.

El test NEP tiene tres subescalas (dimensiones) que poseen coeficientes alfa de Cronbach significativos: Ecocentrismo (.8), Antropocentrismo (.7) y Conciencia de límite de los recursos de la biosfera (.7). Además, en los estudios factoriales, estas tres dimensiones explican el 45,04 de la varianza.

**Procedimientos de administración**

Todos los sujetos fueron entrevistados individualmente y previamente informados de la naturaleza del estudio, y su participación fue de manera voluntaria y anónima.

**Resultados**

En la tabla 1 se describen los resultados obtenidos respecto de las motivaciones proambientales, a saber: las frecuencias y porcentajes del grado de acuerdo o desacuerdo en las dos motivaciones, como también las medianas y desvíos semiintercuartiles. Respecto a la motivación para realizar actividades proambientales se observa que el 18,3 % está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo en realizar dichas actividades; un 27,1 % parece mostrarse indiferente, y un 54,6 % está de acuerdo o totalmente de acuerdo en realizar o estar realizando actividades proambientales.

Respecto a la motivación para recibir o demandar educación proambiental, se observa que el 5 % está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, un 5,3 % parece mostrarse indiferente y el 89,7 % está de acuerdo o totalmente de acuerdo en recibir o demandar educación proambiental.

Si bien se observa que la mayoría de los participantes poseen motivaciones proambientales, es claramente menor la motivación para realizar actividades concretas que para informarse y educarse sobre esta problemática. Respecto de la educación ambiental, parece existir claramente una menor indiferencia.

**Tabla 1**

*Motivaciones proambientales y grado de acuerdo o desacuerdo. Frecuencias, porcentajes, medianas y desvíos semiintercuartiles.*

Grado de acuerdo o desacuerdo	Motivaciones proambientales			
	realizar actividades proambientales		recibir o demandar educación proambiental	
	f	%	f	%
Totalmente en desacuerdo	43	5,8	15	2,0
En desacuerdo	92	12,5	22	3,0
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	200	27,1	39	5,3
De acuerdo	282	38,3	192	26,1
Totalmente de acuerdo	120	16,3	469	63,6
Totales	737	100	737	100
Md (Mediana)	3,55		4,59	
Desvío semiintercuartil	0,86		0,48	

En la tabla 2 se observan correlaciones positivas significativas entre el puntaje de Creencias Proambientales (NEP) y ambas Motivaciones Proambientales, es decir que el incremento de una de las variables es acompañado por el incremento de la otra. Existe asociación entre las creencias y las motivaciones proambientales, ambas covarían. Así determinado que un coeficiente de correlación es estadísticamente significativo, podemos valorar su magnitud; a partir de .30 ya es una magnitud que se puede considerar

apreciable o incluso categorizarse como media, según algunos autores, dado que en las ciencias sociales suelen ser más bajos los coeficientes. Es por esto que las correlaciones de esta tabla pueden considerarse apreciables o de una magnitud con un valor medio.

**Tabla 2**

*Correlaciones entre puntaje de Creencias Proambientales (NEP) y Motivaciones Proambientales. Coeficientes Rho de Spearman*

Motivaciones Proambientales	Creencias Proambientales
para realizar actividades proambientales	.348*
para recibir o demandar educación proambiental	.299*

\*Nivel de significación bilateral p ≤ .0001 N= 737

En la tabla 3 se observan correlaciones significativas entre los puntajes de las tres dimensiones de las Creencias Proambientales (NEP) y ambas Motivaciones Proambientales. El Ecocentrismo obtiene correlaciones positivas de un valor medio, mientras que en la dimensión Conciencia de Límite se observan correlaciones positivas de un valor bajo. Lógicamente, en la dimensión Antropocentrismo, que supone un enfoque no proambiental según este nuevo paradigma, se observan correlaciones negativas aunque de valores relativamente bajos.

**Tabla 3**

*Correlaciones entre los puntajes de las dimensiones de las Creencias Proambientales (NEP) y las Motivaciones Proambientales. Coeficientes Rho de Spearman.*

Motivaciones Proambientales	Dimensiones de las Creencias Proambientales		
	Conciencia de límite	Antropocentrismo	Ecocentrismo
para realizar actividades proambientales	.137**	.200**	.342**
para recibir o demandar educación proambiental	.094*	.113**	.365**

\*Nivel de significación bilateral p ≤ .01 \*\*Nivel de significación p ≤ .001 N=737

Se realizó un análisis univariado de varianza (ANOVA) para comparar las medias del puntaje de Creencias Proambientales según presencia o no de motivación para realizar actividades proambientales (ver tabla 4). El grupo de participantes que estaban motivados para realizar actividades proambientales presentó una media de 60,2 mientras que el grupo de indiferentes o en desacuerdo para realizar actividades presentó una media de 55,9. La diferencia entre ambos grupos es significativa (p= .0001) con un F= 54,3. Es decir que los participantes que están motivados en realizar actividades proambientales poseen en mayor medida creencias proambientales que los que son indiferentes o están en desacuerdo con realizar dichas actividades.

También se comparó mediante el Anova las medias del puntaje de Creencias Proambientales según género. El grupo de mujeres presentó una media de 59,5 mientras que el de varones una

media de 57,1. Es decir que las mujeres poseen en mayor medida creencias proambientales que los varones.

Respecto a la interacción entre presencia o no de motivación para realizar actividades proambientales y género sobre el puntaje de Creencias Proambientales, no se observan diferencias significativas, se obtuvo un  $F= 0,22$  con un nivel de significación de 0.63.

**Tabla 4.** ANOVA. Media y desvío del puntaje de Creencias Proambientales en mujeres, varones y totales según presencia o no de motivación para realizar actividades proambientales.

Presencia o ausencia de motivación proambiental	Creencias Proambientales								
	Mujeres			Varones			Totales		
	M	DS	N	M	DS	N	M	DS	N
Motivados para realizar actividades proambientales	60,7	6,2	251	59,4	6,8	151	60,2	6,4	402
Indiferentes o en desacuerdo para realizar actividades proambientales	57,1	7,3	130	55,3	7,6	205	55,9	7,5	335
Totales	59,5	6,8	381	57,1	7,5	356	58,3	7,3	737

## Discusión

Uno de los objetivos principales dentro de la investigación ambiental es comprender mejor las creencias ambientales y encontrar formas de motivar a las personas a actuar de manera más proambiental. En este trabajo se observa que más del 50 % de los participantes está motivado para realizar actividades proambientales y solo un 18,3 % está en desacuerdo. Existiendo un 27,1 % que no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, es decir que parece estar indiferente o duda en realizar estas actividades —quizá porque considera no tener habilidades para realizarlas, o no dispone de tiempo por perseguir otros objetivos que considera más prioritarios—. Tanto el desacuerdo como la indiferencia o duda frente al compromiso proambiental son un tema muy interesante para abordar en futuros trabajos. Autores como Thøgersen y Ölander (2002) sostienen que los comportamientos proambientales requieren que los individuos controlen sus tendencias egoístas, narcisistas. Otros autores se centran en el altruismo, la empatía y el comportamiento prosocial para comprender el comportamiento proambiental, con la expectativa de que las personas que son más egoístas y competitivas tienen menos probabilidades de exhibir un comportamiento proambiental, y aquellas que han satisfecho sus propias necesidades y tienen la capacidad de preocuparse por cuestiones sociales y ambientales son más proclives a actuar proambientalmente. Otros factores que impulsan el comportamiento proambiental incluyen la demografía, normas institucionales, económicas, sociales y culturales, así como motivación, valores, inversión emocional y locus de control (Kollmuss & Agyeman, 2002).

Respecto a la motivación para recibir o demandar educación proambiental, se observa que solo el 5 % está en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, un 5,3 % parece mostrarse indiferente y el 89,7% está de acuerdo o totalmente de acuerdo en recibir o demandar educación proambiental. Es decir que, si bien se observa que la mayoría de los participantes poseen motivaciones proambientales, es claramente menor la motivación a realizar actividades concretas que a informarse y educarse sobre esta problemática. Respecto de la educación ambiental parece existir claramente una menor indiferencia. Parece ser que se valora estar informado sobre esta temática, pero no estar tan dispuesto a realizar actividades proambientales.

Las diferencias de medias de los puntajes de Creencias Proambientales no fueron significativas respecto a la edad agrupada (jóvenes y adultos), aunque se observa una tendencia en los adultos a mayores promedios (Media jóvenes= 57,7 y Media adultos=58,9).

Algunos autores consideran que es necesario que las personas tengan competencias proambientales, lo cual supone no solo una conciencia ambiental, creencias y conocimientos ambientales y emociones orientadas a la preservación del medioambiente, sino también que consideran necesario que cada persona manifieste destrezas que lo impulsen al cuidado y protección del entorno (Corral & Pinheiro, 2004). La educación ambiental orientada hacia la acción debe involucrar a los estudiantes en el tratamiento de problemas reales y concretos, sin conformarse con la mera discusión de posibles soluciones (Espejel Rodríguez & Flores Hernández, 2012; Pulido Capurro & Olivera Carhuaz, 2018). Estas posturas pueden ser útiles para que se reduzca la cantidad de personas que demandan más educación ambiental, pero no están dispuestas a un compromiso con actividades y acciones proambientales.

En lo relativo al género, se encontró resultados congruentes con En lo relativo al género, se encontraron resultados congruentes con estudios previos en los cuales las mujeres son más proambientales que los varones, similar a las investigaciones de Zelezny et al. (2000) y McCright (2010). Pero cabe señalar que en otros estudios se obtuvieron resultados opuestos o que no presentan diferencias. Hay que tener en cuenta que estas creencias ambientales tienen fuerte influencia cultural y varían mucho incluso en regiones de un mismo país. Nuestro estudio comprendió a población urbana de grandes ciudades del Litoral argentino, por lo cual sería conveniente en el futuro compararla con muestras de zonas rurales o semiurbanas y de otras regiones del país.

A modo de conclusión final, se considera que los resultados obtenidos en este trabajo contribuyen con evidencia científica ofreciendo información sobre cómo la necesidad de cuidado del medio ambiente impacta en jóvenes y adultos de la sociedad actual. Este trabajo indaga sobre las creencias ambientales que presentan estas personas y su vinculación con las motivaciones proambientales; este conocimiento aporta a la promoción de acciones amigables con el ambiente y brinda información que propicia políticas ambientales que impliquen un cambio en las conductas mediante acciones más sostenibles.



## Referencias

- Alea, A. (2006). Diagnóstico y potenciación de la educación ambiental en jóvenes universitarios. *Odiseo. Revista Electrónica de Pedagogía*, 3(6), 1-29. <https://hdl.handle.net/10469/1055>.
- Amérigo, M. (2006). La investigación en España sobre actitudes proambientales y comportamiento ecológico. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 7(2), 45-71. [https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol7\\_2/Vol7\\_2\\_c.pdf](https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol7_2/Vol7_2_c.pdf).
- Amérigo, M. & González, A. (2001). Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos. *Estudios de Psicología*, 22(1), 65-73. <https://doi.org/10.1174/021093901609604>
- Amérigo, M., Aragonés, J. I., Sevillano, V., & Cortés, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental. *Psicothema*, 17(2), 257-262. <https://www.psicothema.com/pdf/3096.pdf>
- Chen, X., Peterson, M. N., Hull, V., Lu, C., Lee, G., Hong, D. & Liu, J. (2011). Effects of Attitudinal and Sociodemographic Factors on Pro-Environmental Behavior in Urban China. *Environmental Conservation*, 38 (01), 45-52. [10.1017/S037689291000086X](https://doi.org/10.1017/S037689291000086X)
- Clayton, S. & Sanders, C. (2012). Introduction. *Environmental and conservation psychology*. En S. Clayton (ed.), *Oxford handbook of environmental and conservation psychology* (pp.1-6). Oxford University Press.
- Corraliza, J. A., & Aragonés, J. I. (2002). Psicología Ambiental e Intervención Psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 11(3), 271-275. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179818139001.pdf>
- Corral-Verdugo, V. & Pinheiro de Queiroz, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1y2), 1-26.
- Corral-Verdugo, V., Aguilar-Luzón, M. D., & Hernández, B. (2019). Bases teóricas que guían a la psicología de la conservación ambiental. *Papeles del Psicólogo*. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2897>
- Corral-Verdugo, V., Frías, M., & García, C. (2010). Introduction to the psychological dimensions of sustainability. En V. Corral, C. García, y M. Frías (Eds.), *Psychological approaches to sustainability* (pp. 185-204). Nova Science Publishers.
- Dunlap, R. E. & Van Liere, K. D. (1978). The New Environmental Paradigm. *Journal of Environmental Education*, 9, 10-19. [10.3200/JOEE.40.1.19-28](https://doi.org/10.3200/JOEE.40.1.19-28)
- Dunlap, R. & Van Liere, K. (1984). Commitment to the Dominant Social Paradigm and Concern for Environmental Quality. *Social Science Quarterly*, 65(4), 1013-1028. <https://www.proquest.com/openview/e5e10b3b12b143c5fe3e7e1ed472326c/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1816420>
- Dunlap, R., Van Liere, K., Mertig, A. & Jones, R. (2000). New Trends in Measuring Environmental Attitudes: Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56(3), 425-442. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00176>
- Espejel Rodríguez, A., & Flores Hernández, A. (2012). Educación ambiental escolar y comunitaria en el nivel medio superior, Puebla-Tlaxcala, México. *Revista mexicana de investigación educativa*, 17(55), 1173-1199. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662012000400008](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662012000400008)
- Fernández Ramírez, B., Vidal Moranta, T., Castrechini Trotta, A., Hidalgo Villodres, M.C, Palavecinos, Tapia, M., Herranz Pascual, M. K., Proy Rodríguez, R., Eguiguren García, J. L., Díaz González, M. J., Vivas, P., Pellicer, E. I., López, O., García de León, C. P., Valera Pertegàs, S., Di Masso Tarditti, A., Corraliza, J.A., & Pol, E. (2008). *Psicología de la ciudad: Debates sobre el espacio urbano*. UOC. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=580178>
- Gomera, A., Villamandos, F. & Vaquero, M. (2013). Construcción de indicadores de creencias ambientales a partir de la Escala NEP. *Acción Psicológica*, 10(1), 149-160. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.10.1.7041>
- Harris, P. G. (2006). Environmental perspectives and behavior in China: Synopsis and bibliography. *Environment and behavior*, 38(1), 5-21. <https://doi.org/10.1177/001391650528008>
- Hernández, B., Corral-Verdugo, V., Hess-Medler, S., & Suárez, E. (2001). Sistemas de creencias ambientales: un análisis multi-muestra de estructuras factoriales. *Estudios de Psicología*, 22(1), 53-64. [10.1174/021093901609596](https://doi.org/10.1174/021093901609596)
- Kollmuss, A., & Agyeman, J. (2002). Mind the gap: why do people act environmentally and what are the barriers to pro-environmental behavior? *Environmental education research*, 8(3), 239-260. [10.1080/13504620220145401](https://doi.org/10.1080/13504620220145401)
- McCright, A. M. (2010). The effects of gender on climate change knowledge and concern in the American public. *Population and Environment*, 32, 66-87. <https://doi.org/10.1007/s11111-010-0113-1>
- Murray, P. (2011). *The Sustainable Self: A Personal Approach to Sustainability Education*. Earthscan Ltda.
- Pulido Capurro, V., & Olivera Carhuaz, E. (2018). Aportes pedagógicos a la educación ambiental: una perspectiva teórica. *Revista de investigaciones Altoandinas*, 20(3), 333-346. [10.18271/ria.2018.397](https://doi.org/10.18271/ria.2018.397)
- Thøgersen, J., & Ölander, F. (2002). Human values and the emergence of a sustainable consumption pattern: a panel study. *Journal of Economic Psychology*, 23, 605-630.
- Vozmediano, L. & San Juan, C. (2005). Escala Nuevo Paradigma Ecológico: propiedades psicométricas con una muestra española obtenida a través de Internet. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 6(1), 37-49. [https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol6\\_1/VOL\\_6\\_1\\_d.pdf](https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol6_1/VOL_6_1_d.pdf)
- Zelezny, L., Chua, P., & Aldrich, C. (2002). New Ways of Thinking about Environmentalism: Elaborating on Gender Differences in Environmentalism. *Journal of Social Issues*, 6(3), 443-457. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00177>